



A la visita de Brejnev a La Habana ha seguido la de Andrei Gromyko a la capital norteamericana. En la foto, el ministro soviético de Asuntos Exteriores, con Kissinger, en la base aérea de Andrews, cercana a Washington.

## BREJNEV EN CUBA

una manera absolutamente gratuita», y ha dado «el ejemplo más admirable de las relaciones entre un gran país y un pequeño país que lucha para salir de su desarrollo». En 1972 los tres acuerdos firmados por Fidel Castro en Moscú dieron a Cuba material industrial soviético por más de 4.000 millones de dólares «de manera muy ventajosa para Cuba»; la URSS no ha invertido nunca en Cuba un capital que le permitiese retirar un dividendo, y «no hay un solo obrero cubano que trabaje en una fábrica que pertenezca a un país extranjero»: así señaló Castro la diferencia entre las ayudas que presta la URSS y las que dicen prestar los Estados Unidos. Fidel Castro hizo luego un examen de la situación internacional, acusando al capitalismo de la crisis de energía, de la contaminación, de la tirantez en las relaciones sociales, de la carrera de armamentos: «Todo ello está cargado de amenazas para el porvenir, pero no debe dudarse de que la sociedad socialista estará mejor preparada que la capitalista para enfrentarse con ello». Al tratar de América, describió los regímenes de Chile y Uruguay como «típicamente nazis», defendió el de la «república hermana del Perú» y atacó a los revolucionaristas que «renegados del movimiento revolucionario, a partir de pretendidas posiciones marxistas-leninistas, calumnian a la Unión Soviética, traicionan miserablemente el internacionalismo proletario y sirven el interés del imperialismo». Fidel Castro hizo

un recuerdo del patriota y poeta José Martí, precursor de la revolución (entregaba a Brejnev la condecoración que lleva el nombre de Martí) y aseguró que mantendrá «el apoyo resuelto del pueblo cubano a la lucha por la paz conducida por la Unión Soviética».

Parece que con este acto público se consolidan enteramente las relaciones entre Cuba y la URSS, incrementadas por los acuerdos privados realizados en el curso de la visita. Pero es indudable que debemos retener de ella, sobre todo, su aspecto público. Los acuerdos se realizan hace años, el puente naval Odessa-La Habana no se ha cortado nunca, las visitas de delegaciones son continuas, y los acuerdos, incesantes. No cabe duda de que si la URSS hubiese querido hacer una presión —como se está diciendo— sobre Cuba para que ésta contemporeizase ante los Estados Unidos, como una pieza de la coexistencia general, lo habría hecho sin comprometerse a sí misma. Es decir, sin necesidad de producir una visita y unos actos de esta envergadura. Más bien parece que Cuba puede ahora aprovechar a su favor el ritmo de la coexistencia, y que el significado del acto público es que si hasta ahora la URSS ha ayudado a Cuba en momentos de agresión directa o indirecta, la sigue apoyando cuando va a comenzar otro tipo de política que a los revolucionaristas condenados de antemano por Castro pueda parecerles de tipo abandonista.

NOTA: LAS FRASES Y EL RESUMEN DEL DISCURSO DEL PRIMER MINISTRO CUBANO, FIDEL CASTRO, ESTAN TRADUCIDOS DE VERSIONES DADAS POR PERIODICOS Y AGENCIAS EXTRANJERAS: POR LO TANTO, PUEDEN NO CORRESPONDER A SU EXPRESION EN CASTELLANO.

# La Capilla siXtina

## LA SUBVERSION DESDE ARRIBA

*Los conservadores ingleses juegan con fuego. Ya me pareció grave, gravísimo, que redujeran la semana laboral a tres días, porque inicialmente la medida perjudicaba al poder adquisitivo de la clase obrera. Pero ahora, la noticia de que mister Heath amenaza con llegar a la semana laboral de dos días e incluso de menos, me plantea un problema moral, social y cultural irresoluble.*

*Aún no se sabe si Inglaterra está viviendo en plena era post-industrial o en plena catástrofe industrial, lo indudable es que si los obreros ingleses se acostumbran a trabajar tres días, consumir menos y no por ello sentirse frustrados, igual descubren la gracia del asunto y le hacen un oportuno corte de mangas al consumismo.*

*Por otra parte, la escalada de reducción de jornadas laborales atenta contra la lógica misma del tiempo. Imaginemos que los obreros ingleses se siguen portando mal, no hacen caso al pobre Heath y mantienen su actitud levantisca. Heath reduce la semana laboral a dos días. Que si patatín que si patatín. Heath reduce la semana laboral a un día. Más jaleo. Heath reduce la semana laboral a medio día. Y sigue el lío. Una hora laboral. Más lío. Nada laboral. "Lock out" como instrumento de política de estado y clase dominante. Pero no termina la actitud levantisca. Entonces Heath se verá obligado a llegar al «menos cero laboral».*

*En el momento en que Heath plantee la necesidad del día —1 laboral o del —2 ó —3, hasta llegar al —7, asistiremos al advenimiento de la "subversión desde arriba". Piquetes de agentes gubernamentales se dedicarán a destruir la producción equivalente a un día de*

*trabajo (—1). Y así sucesivamente, dos días de trabajo destruido, tres, cuatro, cinco, seis, siete. La clase obrera asistirá aterrada al espectáculo de la destrucción de la riqueza de las naciones, practicado por las turbas gubernamentales, las hordas de Downing Street, el cáncer del malthusianismo internacional. Creo que ante este espectáculo, la clase obrera no tendría más remedio de reinstaurar el orden, su orden.*

*Releo lo que he escrito y me doy cuenta de que he descubierto una nueva vía hacia el socialismo hasta hoy no vislumbrada. Podría ser la "vía británica al socialismo" y explicaría en parte la actitud de mister Wilson, tan radicalmente opuesta a que continúe la huelga sindical. Mister Wilson teme que esta "vía hacia el socialismo inglés" haga una competencia desleal a la "vía labour party hacia la nada" que tanto ha contribuido a que algo cambie para que nada cambie.*

*La vía wilsoniana tiene como principal contribución histórica el lanzamiento de los Beatles, de la minifalda y de Carnaby Street. Son los triunfos de mister Wilson y no quiere marcharse de este mundo sin imponer el "country inglés", la maxifalda y los almacenes del difunto sir Simon Mark. El problema consiste en cómo conciliar la tendencia de mister Heath hacia la destrucción con la tendencia de mister Wilson hacia la construcción. Mister Heath quiere imponer el reinado del lunes y mister Wilson se inclina por controlar todos los días de la semana. El uno por el otro tal vez no se dan cuenta de que toda la lucha emancipadora de la humanidad sólo ha buscado descubrir el cómo, cuándo y dónde del octavo día de la semana. ■*

SIXTO CAMARA